Xosé López-García
Ana Isabel Rodríguez-Vázquez
Alba Silva-Rodríguez
José Casas-García

Periodismo humano inteligente

Del postperiodismo al AIPeriodismo

COMUNICACIÓN SOCIAL
ediciones y publicaciones

Salamanca, 2026

1ª edición: Salamanca, 2026.

Los trabajos de este libro se han realizado en el marco del programa específico de la Universidad de Santiago de Compostela «Observatorio da Comunicación Dixital en Galicia», dirigido por Xosé López García.

Esta publicación forma parte de los trabajos de contextualización y revisión de la evolución histórica y análisis del panorama actual del periodismo digital, realizado en el marco del proyecto de I+D+i Inteligencia artificial en medios digitales en España: efectos y roles(PID2024-156034OB-C22), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER/UE.

Proyecto **PID2024-156034OB-C22** financiado por:

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES

Cofinanciado por la Unión Europea

AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN

novosmedios
grupo de investigación / research group

Revisión general de la obra: Pedro J. Crespo
Diseño y producción gráfica: Pepa Peláez, Editora.

Del Texto: © *by* Xosé López García, Ana Isabel Rodríguez Vázquez, Alba Silva Rodríguez y José Casas García, 2026.
Este libro ha sido publicado bajo Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND

De esta edición:
Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, sello propiedad de:
© *by* Pedro J. Crespo, Editor y Pepa Peláez, Editora (2026).

Gestión:
Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.
Taller editorial y almacén:
c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la Lampreana (Zamora, España).

ISBN: 978-84-10176-22-5
Depósito Legal: DL S 361-2026
Impreso en España. *Printed in Spain*

Sumario

Introducción 7
Referencias 13

1. La rica herencia que abre un horizonte de posibilidades **15**
Variedad estilística y de recursos 18
Elementos permanentes 22
Referencias 28

2. La fuerza de la digitalización y el impulso de sus olas **29**
De las dudas a las certezas 32
Los medios nativos digitales 38
Referencias 41

3. El cultivo de la adaptación y la innovación **43**
De innovación en innovación 47
Referencias 53

4. A la sombra de la alta tecnología **55**
Confluencia de periodismo y tecnología 57
Nueva ola disruptiva 59
Debates permanentes 61
Referencias 64

5. Las competencias y habilidades de los profesionales **65**
Renovación constante 69
La formación para los nuevos tiempos 72
Referencias 76

6. Metamorfosis periodística en el nuevo ecosistema **81**
En la metamorfosis 83
De los orígenes a la consolidación 86
Una construcción plural al calor industrial 89
Una mediación social relevante 91
Una digitalización que alimenta la mediación colaborativa 95
Herramientas para rastrear, verificar y visualizar 98
Gran capacidad de adaptación 100
Las estrategias para crear valor añadido 102
Periodismo total 105
Referencias 107

7. La conquista del futuro a partir de lo aprendido y los interrogantes **109**
Ecos de una ola de cambios y transformaciones 114
Nuevo cambio de rumbo 120
Referencias 123

8. El renacer periodístico **129**
Referencias 139

9. Diez desafíos del periodismo digital en tiempos de Inteligencia Artificial **141**
Referencias 149

10. El «territorio» de los periodistas **151**
Referencias 159

Introducción

En las sociedades actuales no nos cansamos de hablar del periodismo y los periodistas, para bien y para mal, unas veces para alabar su trabajo y otras para criticarlos y acusarlos de casi todos los males que nos acechan, desde la mala información hasta la infoxicación y la desinformación. Pero pocas veces nos preguntamos cuándo entró el periodismo en la escena social o, lo que es lo mismo, ¿cuándo nació el periodismo? Es una pregunta que formulamos en contadas ocasiones, muchas veces de forma retórica, es decir, sin esperar una respuesta concreta, pero que la hacemos para captar la atención del usuario para invitar a la reflexión.

La conocida afirmación de que el ser humano es un ser social por naturaleza se atribuye al filósofo griego Aristóteles, quien acuñó el término *zoon politikon*, que traducimos como animal político o social y que está desarrollado en su obra *Política*. El ser humano necesita interactuar y comunicarse para sobrevivir y desarrollarse. Los primeros homínidos ya utilizaban gestos y vocalizaciones básicas antes de la conquista de un lenguaje hablado complejo, que, a pesar de lo poco que todavía conocemos en la actualidad de cómo surgió, las distintas hipótesis y la ausencia de consenso

científico sobre su origen o edad, podemos decir que nació de forma gradual hace entre 1,8 y 2,5 millones de años, según el psicólogo evolutivo Thomas Morgan y su equipo (2015). Lo que sí es una evidencia es que surgió en la evolución, aunque las causas y la fecha exacta sean objeto de intenso debate en la comunidad científica.

La segunda gran conquista en esa evolución humana, en el campo de la socialización y la comunicación, fue la escritura, que, según todos los datos disponibles, sabemos que se desarrolló de forma independiente en varias civilizaciones. Existe bastante consenso científico a la hora de señalar que el primer sistema, conocido como escritura cuneiforme, lo desarrollaron los antiguos sumerios de Mesopotamia en torno al año 3600-3500 antes de Cristo. Esta aportación se considera la contribución cultural más importante de los sumerios (Senner, 1991; Elmuratova, 2024). La escritura ha evolucionado, hasta los sistemas contemporáneos, con una gran influencia en el lenguaje, la cultura y la comunicación humana.

El lenguaje y la escritura, como herramientas de comunicación, han permitido expresar puntos de vista mediante sistemas de signos, tanto de forma oral como escrita. La imagen, que estuvo unida a la escritura desde sus orígenes, amplió fronteras y, acompañada de la palabra precisa, aumentó la comprensión y el impacto emocional. Una acertada combinación de texto e imagen aumentó los medios para que los humanos, en distintos ámbitos culturales y contextos históricos, pudiesen interactuar y comunicar. La comunicación icónico-verbal conquistó territorios antes

inexplorados, de la mano de los renovados sistemas de transmisión e impresión.

La necesidad de comunicar e informar por parte de las autoridades para conectar con los ciudadanos llevó al empleo de prácticas de comunicación oral, con los pregoneros, o de comunicación escrita, como los boletines, de los que uno de los mejores ejemplos son las tablillas del Acta Diurna —*Acta Diurna Populi Romani*—, creada por Julio César en el año 59 antes de Cristo. A pesar de su contenido propagandístico, con edictos, noticas de sucesos y de la vida social, se considera un antecedente de los orígenes del periodismo. El otro fue la aparición de la imprenta de tipos móviles, porque supuso un gran paso adelante para la creación de publicaciones y de su difusión, pues hasta entonces el sistema de copia limitaba su impacto.

La mejora de los sistemas de impresión, que alimentó la multiplicación de relaciones de sucesos y de gacetas, impulsó una nueva etapa para la comunicación mediada tecnológicamente. De la mano de esa tecnología de impresión y los promotores de publicaciones se conquista la periodicidad, con la aparición en 1605, en Estrasburgo, de *Relation —Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen Historien—,* considerada la primera publicación impresa del mundo. El siguiente paso fue la aparición del que está considerado como primer diario del mundo, el londinense *The Daily Courant,* que apareció en marzo de 1702, en un contexto de cierta libertad de prensa —sin censura previa—, aunque muy distinto al que en la actualidad entendemos por libertad de información.

La modernidad, ese proceso histórico, cultural y filosófico surgido en Europa a partir del Renacimiento y que transformó la sociedad tradicional y medieval, impulsó una sociedad que pasó de estar centrada en la religión a situar el foco en el individuo, con atención a sus derechos y al fomento de las libertades. Nacen cosas nuevas y la comunicación experimenta con renovados formatos y canales, de la mano de las tecnologías del momento, con la imprenta como principal eje de la revolución en marcha. Los avances de los medios impresos y la masificación de los folletos y libros va sentando las bases para una nueva etapa de la comunicación mediada tecnológicamente y para el nacimiento del periodismo moderno.

La lucha por la libertad de prensa, que había recibido un fuerte impulso en el año 1644 con el alegato de John Milton ante el Parlamento británico contra la censura previa en defensa de la libertad de expresión, cobra fuerza, pero su reconocimiento tardaría en llegar. La Revolución Francesa le dio de nuevo un empujón al incluirla como un derecho fundamental en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, adoptada por la Assamblea Constituyente francesa. Con todo, la libertad de prensa y expresión no fue reconocida globalmente como un derecho humano fundamental hasta 1948, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración de Derechos Humanos, que en su artículo 19 protege la libertad de buscar, recibir y difundir información e ideas sin importar las fronteras.

Los siglos XVIII —cuando el periodismo se convierte en vehículo para la divulgación de las ideas de

la Ilustración y el progreso— y XIX —considerado por historiadores y expertos como el gran siglo de la prensa— son básicos para entender la evolución de las técnicas de comunicación y el nacimiento del periodismo tal como hoy lo conocemos. Esa edad de oro del periodismo, que se sitúa entre finales del XIX y principios del XX, consolidó el periodismo como institución social, al calor del auge de la industrialización y de la democratización de la lectura, y, en el marco liberal, le reconoció su papel de fiscalización de los poderes fácticos en las democracias. El periodismo se concibe, pues, como un contrapeso institucional frente a la censura y la coerción gubernamental.

A partir de ese reconocimiento, asumido por los principales actores sociales y formalizado por instituciones como la UNESCO, como institución social vital que garantiza el derecho a la información y que fiscaliza a los poderes, el periodismo ocupa un papel central en el funcionamiento de las sociedades plurales y democráticas. Es por ello que el periodismo moderno, es decir, tal como hoy lo entendemos, aunque tiene sus raíces en el siglo XVIII, se sitúa, en la mayor parte de los países, alrededor de 1850, es decir, a mediados del siglo XIX. Los antecedentes son múltiples, con muchas manifestaciones protoperiodísticas, pero la mayoría de edad del periodismo ha precisado de un contexto social, político y económico favorable al reconocimiento de lo que aporta para que los ciudadanos estén informados y para el buen funcionamiento de las sociedades democráticas.

El periodismo es de la sociedad y está en la sociedad, por lo que ha precisado demostrar su utilidad para

alcanzar la categoría de institución social. El hecho en sí fue una conquista muy importante, pero precisa revalidar constantemente sus aportaciones y su utilidad. En el campo científico de la Comunicación existe el convencimiento de que, al estar en la sociedad y ser de la sociedad, el periodismo tiene que evolucionar y adaptarse a los cambios de las sociedades en las distintas etapas históricas. Es cierto que el periodismo no puede renunciar a su esencia, la disciplina de la verificación para contar lo que pasa en la sociedad y la preceptiva incorporada y depurada a lo largo de la historia, pero no es menos cierto que soportes, canales y formatos mudan, al igual que evolucionan los usos y consumos informativos.

De lo dicho se deduce que no hay una fecha exacta para situar el nacimiento del periodismo. Hay varios hechos relevantes en la construcción del terreno periodístico, en la evolución de las sociedades y de la comunicación, que sí tienen fecha concreta. Con todo, cuando hablamos del nacimiento del periodismo como hoy lo entendemos, sólo podemos situarlo temporalmente, en una franja de varios años, según los contextos de los distintos países, que, en todo caso, están en la mitad del siglo XIX, calificado por muchos historiadores y expertos como el siglo del periodismo.

En la actualidad, después de hablar de postperiodismo, la evolución del periodismo tradicional en la era digital y lo que había detrás y después del periodismo digital, hemos pasado a hablar en clave metaperiodística, es decir, profesionales y medios hemos reflexionado sobre nuestro funcionamiento, sobre el cumplimiento de los principios éticos y la evaluación de la

calidad de las piezas que elaboramos. Ahora hablamos del transperiodismo, para hablar de las medidas que eviten narrativas prejuiciosas o estigmatizantes y que promuevan un tratamiento riguroso, y de que hay y habrá periodismo porque es necesario y porque hay organizaciones y profesionales dispuestos a cultivar el periodismo puro y duro, cueste lo que cueste y moleste a quien moleste. En tiempos de la inteligencia artificial y la alta tecnología, hay periodismo, es decir, AIperiodismo.

Referencias

Elmuratova. A. (2024). The Evolution of Wriging: Ancient Origins and Modrn Impacts. *Hamkor Konferensiyalar*, *1*(6), 91-93. Retrieved from https://academicsbook.com/index.php/konferensiya/article/view/650. https://doi.org/10.5281/zenodo.14200811.

Morgan, T.; Uomini, N.; Rendell, L.; Chouinard-Thuly, L.; Street, S.E.; Lewis, H.M.; Cross, C.P.; Evans, C.; Kearney, R.; de la Torre, I.; Whiten, A.; Laland, K.N. (2015). Experimental evidence for the co-evolution of hominin tool-making teaching and language. *Nat Commun* 6, 6029 (2015). https://doi.org/10.1038/ncomms7029.

Senner, W.M. (ed.) (1991). *Origins of Writing*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press